



Una metáfora del humus

por Dani Escamilla

¿Qué es la comida —los alimentos, pero también la pausa para disfrutarlos— sino un acto de enmienda del cuerpo propio y de la comunidad acuerpada alrededor de la mesa? Fuerzas y ánimos que se restablecen desde el primer bocado. Sin mencionar que cocinar es ya un acto de amor profundo.

No sólo nuestros alimentos crecen de la tierra. De hecho, la *cultura* como concepto humano, viene de los cultivos. Es una metáfora que transitó de la técnica agrícola al humanismo por la vía de la filosofía, cuando Cicerón habló de *cultura animi*, el «cultivo del alma».



Nuevas metáforas para las viejas preguntas

Se ha vuelto común exigir procesos de agricultura y ganadería industriales armoniosos con todas las formas de vida. Esta deuda es quizás tan antigua como la labranza misma: el agrónomo romano Columela ya comentaba la ética del cultivo desde el año 42. Hacen falta nuevas metáforas para las viejas preguntas: repensar al campo como algo más que una extensión de la fábrica. Muchos modelos que lo administran han replanteado su método. Hay motivos para ello.

De entrada, el paradigma común a ciertas técnicas agroindustriales es innecesariamente violento con muchas formas de vida y resulta materialmente insostenible en el tiempo. No me refiero únicamente a lo ambiental, sino también a la precarización de las comunidades que habitan estos espacios.

En segundo lugar, son modelos que no terminan por lograr una autonomía alimentaria en nuestras sociedades, sino que generan una fuerte dependencia de modelos que, vistos en crisis, son lentos y pesados. Tragedias históricas como la gran hambruna irlandesa,¹ que costó cerca de un millón de vidas, recuerdan la importancia de diversificar los modelos alimentarios y las políticas que los sostienen.

🎵 Ciertas economías basadas en sistemas de producción agroecológicos y de manejo forestal comunitario han conseguido replantear la relación con el suelo. Prácticas como la ganadería regenerativa, por ejemplo, parten de procurar los suelos para crecer pastos sanos y abundantes que alimenten ganado también sano.

Uno de los efectos de este paradigma es que evita la desertificación con un sistema de raíces que metaboliza, en tierra, el carbono del aire.

Componer y enmendar

La vida se sostiene en la capa del suelo que denominamos materia orgánica. Aquí nacen, mueren y se descomponen todos los cuerpos del Planeta, humanos o no.

1 v. «La Gran Hambruna de la papa», en: *Algarabía* 184 (enero 2020), pp. 54-60.

El compostaje es una técnica que oxida y degrada la materia orgánica hasta que deviene humus, esa primera capa de tierra suelta sobre el suelo que pisamos: la materia orgánica. Se trata, literalmente, de hacer tierra. La más fértil, la que mejor cuida de lo que traemos a la mesa en forma de platillos.

La composta y la música juntan elementos para generar otra cosa. Como sonidos que, reproducidos técnicamente, componen música: esa amalgama cultural que atraviesa nuestros cuerpos hasta moverlos al tiempo que sana nuestras emociones.

La música ofrece a nuestras pasiones la oportunidad de la posibilidad. Dispone la manera como se reproducirán

EL POEMA

*That music always round me, unceasing, unbeginning,
yet long untaught I did not hear,
But now the chorus I hear and am elated,
A tenor, strong, ascending with power and health,
with glad notes of daybreak I hear,
A soprano at intervals sailing buoyantly over the tops
of immense waves,
A transparent base shuddering lusciously under and through
the universe,
The triumphant tutti, the funeral wailings with sweet flutes
and violins, all these I fill myself with,
I hear not the volumes of sound merely, I am moved
by the exquisite meanings,
I listen to the different voices winding in and out, striving,
contending with fiery vehemence to excel each other
in emotion;
I do not think the performers know themselves—but now
I think I begin to know them.*

Walt Whitman (1819-1892), *Hojas de hierba*¹

1 «Esa música siempre a mi alrededor, incesante, sin comienzo, pero sin haber sido enseñada durante mucho tiempo, no la escuché, / Pero ahora el coro lo escucho y estoy eufórico / Un tenor, fuerte, asciende con poder y salud, con alegres notas del amanecer que escucho, / Una soprano navegando a intervalos alegremente sobre las copas de inmensas olas, / Una base transparente que se estremece deliciosamente debajo y a través del universo, / Los tutti triunfantes, los lamentos fúnebres con dulces flautas y violines, de todo esto me lleno, / No escucho simplemente los volúmenes del sonido, me conmueven los significados exquisitos, / Escucho las diferentes voces entrando y saliendo, esforzándose, luchando con ardiente vehemencia por superarse mutuamente en emoción; / No creo que los artistas se conozcan a sí mismos, pero ahora creo que yo sí empiezo a conocerlos».



los sonidos en los que nuestros cuerpos reconocen una alternativa a la coreografía disciplinada de la norma.

♪ No es casualidad que Catón el Viejo, otro romano, recurriera a la metáfora de la composición cuando reflexionó sobre el compostaje por primera vez en la historia.

El sentido de *componere* en la frase «*in acervum componere*» —«acumular hasta hacer composta»— es tan cercano al acto de unir o conformar una pieza, como al de enmendar algo. Tampoco es raro que la música naciera como parte de los cultos y actos chamánicos: nos compone.

Una metáfora pensada desde la técnica

Una metáfora pendiente, inconclusa, pensada desde la técnica agrícola, para habitar los presentes, para tiempos inhóspitos, que junta cuerpos, que parte del cuidado, que reflexiona la técnica humana.

Una metáfora que se intuye, en la que nos reconocernos como humanos, en la que cultivamos nuestras identidades, en la que nos recreamos como una celebración de la vida, que sólo se sostiene en los ciclos vitales.

♪ Una metáfora en la que no hay espacio al consumo o agotamiento de nada, que reconoce lo propio, que produce espacio y territorio, que se acuerpa en el tiempo, que recuerda y olvida.

Una metáfora de las sociedades de consumo, del diálogo con el residuo, del mundo y de la historia, danza sin coreografía, el devenir como único origen.

Una metáfora del humus. ♻️

Dani Escamilla es artista, jardinerx, docente y radialista; su obra dialoga con la pintura, la jardinería, el compostaje, la escritura, la pedagogía y la radio. Se le puede hallar en: danielescammilla.space.